

Legado y vigencia de SALVADOR ALLENDE

Patricio Quiroga Zamora
Darío Quiroga Venegas

Fue un simple diálogo. Podríamos decir que conversé con mi hijo, o bien, que conversé con mi "viejo", y cosa curiosa... estuvimos plenamente de acuerdo!. El tema que nos convocó fue Salvador Allende, un "Alma en Pena", como afirma el amigo y filósofo Miguel Orellana (Orellana:1998). Allí, sobre la mesa, incentivando la conversación, habían una serie de trabajos alusivos al tema, un autor muy querido por nosotros reiniciaba una "Conversación interrumpida con Allende" (Moulian:1998), otro incursionaba en la iconografía de Salvador Allende ubicándolo en "Una época en Blanco y Negro" (Rojas:1998). "Punto Final", dedicaba "El Honor y la Gloria" (Punto Final:1998) a un hombre que en el paroxismo de la traición se le habían ofrecido la rendición y un avión a la muerte (Verdugo:1998); entre los libros también estaba el texto infamante del general Canessa (de cuyo título no nos acordamos), y tampoco faltaba el texto conmovedor de un autor por quince años clandestino, "Para abrir Alamedas" (Jiménez:1998). En fin, diversas perspectivas que queremos enriquecer a partir de un punto no tocado: ¿qué perdura de su legado?.

¿QUÉ DECIR A 25 AÑOS DE DISTANCIA?

Se cumplen 25 años de la muerte de Salvador Allende, se cumplen también 25 años de la caída de la Unidad Popular, y vienen a la memoria la gran cantidad de veces en que ha tocado escribir o leer artículos que tienen un inicio similar, sólo que variando la cantidad de años. Recuerdan los autores por ejemplo un escrito que realizó el mayor de los firmantes, cuando

se cumplían 15 años del golpe de Estado, y cuando también se rescataba el legado y vigencia del líder popular, en un momento en que nuestro país se disponía a vencer a Pinochet en el plebiscito del 88, y quedar ad portas de la recuperación, sino de la patria soñada, al menos de vientos democráticos, que posibilitaran los cambios profundos que, lamentablemente, quedaron trancos en la década siguiente.

En ese momento hablar del legado y vigencia de Salvador Allende era interpretar -al menos en apariencia- básicamente al discurso de toda la izquierda. Es decir, el rescate que se hacía de Allende no era sólo del hombre heroico de 11 en La Moneda, era también la cabeza de un proyecto político-institucional de avanzada para el país. Era el símbolo máximo de un ideal que si bien exigía -y exige- nuevas interpretaciones, está fundamentado en la necesidad ineludible de transformar radicalmente al conjunto de la sociedad.

Ha pasado el tiempo, han pasado 10 años desde el triunfo del NO en el plebiscito, con el cual se supone que derrotamos a la derecha y a Pinochet; sin embargo, ésta -la derecha- nunca a dejado de ser mayoría en el senado, y éste -Pinochet- está instalado como senador vitalicio.

También ha pasado el tiempo en lo referente a la imagen, vigencia y apropiación que se hace de Allende. Y tal como la izquierda ha sufrido la peor crisis de su existencia luego de algunos años de gobierno no dictatorial (decir "democrático", con Pinochet en el senado sería casi macabro); la vigencia de Salvador Allende a sufrido importantes transformaciones en los últimos años; no sólo por el efecto de la amne-

sia inducida, sino también por el intento de transformación -por parte de la renovación-, de la figura de un político revolucionario como Salvador Allende, en la imagen de un político electoralista, democrático, respetuoso del Estado de derecho, y fundamentalmente inserto en el sistema. Esta es la imagen que 25 años después se nos intentamos mostrar, es el intento de insertar en el inconsciente colectivo de la izquierda, que tal como hace 28 años fue Allende, hoy debiera ser Lagos.

A un cuarto de siglo de su muerte física, es quizás, este intento de transformación la primera idea a desmontar en un escrito sobre la vigencia de su pensamiento.

Salvador Allende, continúa en el centro de la polémica. Para unos (la derecha) el objetivo es denigrarlo, para otros (el centro) es silenciarlo. Siendo estrategia general borrarlo de la memoria histórica colectiva. El tipo de transición de la dictadura a la democracia que experimenta el país exige el consenso, el acuerdo y el olvido. Convirtiéndose el pensamiento del líder popular en un incómodo referente pues muchos aspectos de su proyecto mantienen plena vigencia y actualidad. Es en este contexto que algunos sectores de la izquierda, intentan acotar su perfil, quedándose sólo con el contorno de hombre democrático, poniendo un cedazo en la sustancia transformadora, que siempre impulsó el actuar de Salvador Allende. Intentan confundir su espíritu unitario con el entreguismo programático e ideológico que hoy caracteriza a la izquierda gubernamental. Allende siempre buscó la unidad, pero baste revisar los datos objetivos de su vida para encontrar que cuando la unidad implicaba renunciar al proyecto de transformación, no trepidó en entregar al país testimonio de coherencia y voluntad política como lo hiciera -por ejemplo- en la elección presidencial de 1952, en que no trepidó en oponerse a la ceguera política de la dirección socialista de entonces y optar por el camino propio, demostrando la historia que aquel 5% de votación obtenido en esa oportunidad no era síntoma de idealismo caudillista, era literalmente semilla de cambio.

SALVADOR ALLENDE Y SU TIEMPO

El tiempo histórico de Salvador Allende fue conflictivo. Si aceptamos la propuesta del historiador inglés. E. Hobsbawm (Hobsbawm:1996), en el sentido que el siglo XX fue el más corto de la historia universal (1917-1989) y le agregamos la tesis de los historiadores alemanes, Benz y Graml (Benz y Graml:1982), que caracterizan el siglo como atravesado permanentemente por el conflicto, llegaremos a la conclusión que efectivamente este siglo corto es el más violento en la historia de la humanidad. Por lo tanto, la actividad de Allende se enmarca en un medio de un ciclo caracterizado por el enfrentamiento entre capitalismo y socialismo, por una sucesión de intentos de cambios revolucionarios, por la contrarrespuesta autoritaria, por los efectos de dos guerras mundiales, el despliegue de la guerra fría, los avances del socialismo y el despegue de los movimientos de liberación nacional. Procesos, que en Chile agregan las características propias de la denominada "edad de oro" del capitalismo por el rol jugado por el Estado benefactor, proceso acompañado por la industrialización y un tímido desarrollo de la democracia como sistema político.

En síntesis, Allende vivió un tiempo confuso, tenso y violento. En este período se insertó en la actividad pública. De manera que el rol político que jugó fue madurando en consonancia con la ola de mayor expansión del socialismo (1/3 de la humanidad), de los movimientos de liberación nacional y en el caso chileno con la maduración de un potente movimiento obrero y popular desarrollado conjuntamente con la industrialización. En este marco Salvador Allende dio forma a un nutrido cuerpo escrito, que podríamos caracterizar como "teoría en estado puro". En efecto, entre 1926 y 1939, escribió 28 documentos, destacándose como temática central la pluralidad de su pensamiento. Entre 1939 y 1952 escribió 260 documentos, apareciendo las definiciones acerca de lo social. Entre 1952 y 1969, en 290 documentos

descubrió la estrategia político-institucional que lo llevó a la Presidencia de la República. Finalmente, entre 1970 y 1973, durante la Unidad Popular, escribió 176 trabajos relacionados con el esfuerzo de afinar los problemas de la "segunda vía al socialismo" (Quiroga:1989).

Del estudio de estas obras se desprenden una serie de aspectos que caracterizan su pensamiento; a saber: a) la firme relación que estableció entre socialismo y democracia, b) la visión de dependencia que le atribuye a la sociedad chilena, caracterizada sucesivamente, en consonancia con la evolución de la ciencia social latinoamericana, como feudal, neocolonial y capitalista dependiente, c) situación ante la cual propuso un amplio frente de alianzas populares para eliminar los males de Chile, d) proponiendo una estrategia ligada a una clara concepción anticapitalista, antioligárquica y antiimperialista. Estos aspectos se plasmaron en documentos y programas de acción política, transformándose en el fundamento del "allendismo": un proyecto de sociedad (socialismo), un programa de gobierno (democrático-popular), una estrategia (político-institucional) y una línea de alianzas para el período (Unidad Popular).

Ya a esta altura de la revisión de lo que constituye el pensamiento allendista, podemos establecer un par de ideas. En primer lugar señalar que Allende no es un teórico profesional, no encontraremos en él lo que tan clásicamente los marxistas han buscado en sus líderes políticos: La Verdad. No, en la obra de Allende lo que hay es acción política que reflexiona sobre sí misma, que está inmersa en la coyuntura, y que en ese proceso dialéctico, va generando un pensamiento robusto, que es capaz de explicar y transformar la realidad en la cual es vivida. En segundo término podemos echar por la borda la pretensión de ver a Allende como un mero monumento a la consecuencia democrática. Allende era un demócrata, que duda cabe, pero porque visualizaba que desde ella era posible generar una plataforma de cambio. La democracia estaba concebida como un fruto, un pro-

ducto de largas luchas sociales que fue sacando jirones a la oligarquía y plutocracia. En suma, la democracia se conquista y profundiza luchando. De manera que tomar su figura como actualmente se toma la de Pedro Aguirre Cerda o la de José Manuel Balmaceda, es decir como una suerte de colección de "grandes hombres de la patria", no sólo constituye una gran falacia, sino además perder de vista un rico legado, producto de más de 40 años de pensar y actuar para transformar la democracia liberal en democracia sustantiva.

En otras palabras, Allende, armado de un cuerpo teórico enfrentó los diversos momentos de su tiempo histórico con sentido anticapitalista y nacional-popular, llegando a constituir un sujeto histórico políticamente activo que se puso en marcha para transformar la historia, de esa manera Allende se transformó en un "mito movilizador", como diría uno de los grandes pensadores de la región, el peruano, José Carlos Mariátegui. Ahora bien, al respecto, nada más alejado de nuestra concepción de Allende es colaborar para su transformación en mito político (García-Pelayo: 1981). En ese sentido creemos que se hace necesaria la desmitificación porque se corre el riesgo de transformarlo en un ser inefable, sacro y sagrado, "exculpado, sobre todo de su efectiva e individual responsabilidad política en el colapso de su presidencia", (Cáceres, del Alcazar: 1998). Pero, en otro lugar nos ocuparemos de esa dimensión del problema.

En suma; la acción política del tribuno popular correspondió a una lógica determinada por la evolución de su tiempo histórico. Pero, ese tiempo ha sufrido cambios.

Para nosotros, latinoamericanos, el año 1973 es el punto de inicio de un gran viraje histórico universal. Tras nuestro "septiembre negro" se sucedieron vertiginosas transformaciones, fueron destruidos la convivencia, el sistema político, la cultura. Pronto colapsó el Estado de bienestar y arrastró consigo al modelo de sustitución de importaciones, quedando trunca

la industrialización, produciéndose profundas variaciones en todas las esferas de la sociedad. Tras el derrocamiento de Allende se inició la recomposición del capitalismo, proceso reforzado algunos años más tarde por lo que sociólogos y científicos sociales denominan como la "derechización de occidente" (1979), acto iniciado por M. Thatcher en Inglaterra, R. Reagan en los EE.UU., K. Nakasone en Japón. H. Kohl en Alemania, F. González en España y F. Mitterrand en Francia. En fin, la posterior "derechización de oriente" (1989) selló la etapa histórica.

Acto seguido. En pocos años asistimos a una verdadera transformación planetaria caracterizada por el derrumbe tanto del capitalismo como del socialismo de Estado, la revolución informática, la formación de nuevos bloques mundiales, una nueva revolución científico técnica, cambios en las relaciones sociales, transformaciones en los Estados, la transición al capitalismo de la globalización y la aparición de un nuevo orden mundial ((Dabat:1995). Tendencia que en el ámbito nacional se expresa en la aparición de un nuevo Estado a medio camino entre los denominados "enclaves autoritarios" provenientes del Estado de Excepción y los avances democráticos del Estado liberal, transformación sustentada en un nuevo sistema político, un nuevo modelo de desarrollo económico, una nueva forma de inserción en la comunidad internacional y el triunfo de una nueva mentalidad marcada por el individualismo, el pragmatismo y la de-solidaridad, el decir la expansión de la insularidad, la soledad en compañía. Nunca hemos estado más solos en nuestra América.

Cambios que están modelando una nueva forma de acumulación del capital, que a partir de una nueva organización del trabajo y la información están redefiniendo la producción incidiendo en la recomposición del movimiento popular y sus estrategias de lucha social. En otras palabras, la transición hacia la automatización no sólo está destruyendo una forma de Estado, sino que está produciendo cambios en el mundo popular y en lo que tradi-

cionalmente fue la confrontación entre trabajo asalariado y capital. El declinar del fordismo y del keynesianismo ha producido el derrumbe del Estado benefactor, de manera que la automatización y el neoliberalismo impulsan cambios en la forma de Estado capitalista, apareciendo un nuevo tipo de Estado, el "Estado-cautivo," sustentado en el modelo neoliberal en el que la política tiene un status menor que la economía.

Vorágine de transformaciones que están derrumbando todo tipo de murallas Chinas y proteccionistas con la globalización capitalista, resultante de cuarenta años de crecimiento del mercado mundial a un ritmo superior al de la producción, configurándose un fenómeno, de a lo menos mediana duración, en que las relaciones, las inversiones y el crédito internacional crecen a un ritmo mayor que las economías nacionales generando una perspectiva planetaria para la circulación y producción de mercancías acompañado de un creciente proceso de integración y comunicación, marco en que también se producen modificaciones en las relaciones sociales, los modos de vida, etc. Tendencia que afecta en grado sumo a la patria de Salvador Allende, donde la nueva inserción en la economía mundial se hace a partir de la exportación de artículos con poco valor agregado (cobre, frutas, madera...), exportaciones que favorecen una alta tasa de centralización y concentración del capital, base de una concepción económica que pone el acento en el desarrollo sin redistribución (PNUD:1997).

En otras palabras, contra las previsiones de los teóricos de la dependencia y de las viejas izquierdas latinoamericanas, la expansión del capitalismo no era un fenómeno de ayer sino de hoy. Paradójicamente la relativa inmadurez del desarrollo de la economía capitalista mundial y el insuficiente desarrollo de la tecnología del transporte y las comunicaciones impedían que la industria abandonara sus reductos tradicionales. Estas trabas hoy yacen rotas, la expansión capitalista parece imparable. Bajo estas nuevas circunstancias históricas vale la pena el

ejercicio de interrogar a la historia... ¿Es posible el "allendismo"? ¿qué permanece de su legado?, ¿es posible desde el "allendismo" encontrar propuestas para una sociedad mejor?.

EL LEGADO: UN INTENTO DE ORDEN,

Han transcurrido 25 años de la desaparición física del líder popular y son muchas las variables históricas sociales que han sufrido cambios: el carácter del tiempo histórico, las políticas de alianzas, el Estado, la percepción de la vida, los modelos económicos, las correlaciones internacionales, la misma idea fuerza de la época, la dialéctica revolución/toma del poder, la forma de la integración latinoamericana (del proteccionismo a la apertura de los mercados); en fin, vivimos un período de cambio, en que el pensamiento y la figura de Allende deben aportar más allá del panfleto. En este sentido, y para no caer tan sólo en la alabanza fácil o en el rescate simplista, es que distinguimos 6 dimensiones básicas a partir de las cuales el pensamiento de Allende cobra vigencia actual; a saber: el componente moral, el legado unitario, la herencia política, el proyecto de sociedad, la visión latinoamericanista, y el legado partidario. Por cierto un trabajo que profundice o que se propusiera operacionalizar la vigencia allendista, podría perfeccionar esta distinción, sin embargo ofrecemos aquí un esquema transitorio, que permita una aproximación a su pensamiento y evitar la estereotipación del líder.

El componente moral: Salvador Allende entregó a la posteridad una lección moral sellada con su propia sangre. Recordemos que ante la inminencia del bombardeo al Palacio Presidencial los militares le ofrecieron un avión para abandonar el país junto a su familia. Oferta rechazada sin asomo de vacilación, acto seguido por el ya legendario recorrido por cada uno de los puestos de combate de La Moneda llevando ánimo e insuflando valor a los defensores de Palacio. Pero, este no fue su único trance de muerte, la enfrentó cuando se internó por el altiplano chileno boliviano en busca de los restos

de la guerrilla del Che. En esa ocasión en febrero de 1968, haciendo carne el compromiso con el legado del Che, Salvador Allende lograría rescatar al resto de la guerrilla que venía saliendo de territorio boliviano, hasta que finalmente vía Tahiti, ayudó a su repatriación a Cuba. Una acción de esta naturaleza naturalmente desató un escándalo político de espectaculares dimensiones, el cual casi le cuesta el desafuero, siendo en ese entonces presidente del senado, corriendo con ello su conducción política un gran riesgo. También enfrentó al peligro cuando visitó, en medio de los duros bombardeos norteamericanos, Vietnam del Norte, cabe mencionar que Allende fue el último de los líderes occidentales en entrevistarse con Ho Chi Min. De manera que no estamos ante cuotas de mayor o menor valor personal, sino ante actos plenos de conciencia, de confianza en lo que se está haciendo. En el convencimiento de la corrección de cada acto político estriba el fundamento de su moral, su compromiso moral es por lo tanto con su proyecto de vida y por que no decirlo también con el ejemplo proveniente de la vida familiar. Este aspecto es tremendamente importante en nuestra América porque realza al líder que ligó su vida a los destinos de su pueblo, aquel que apeló al sujeto popular y no lo abandonó en una hora de vicisitudes.

El legado unitario: Tras el derrocamiento colapsó el poderío social de la izquierda, se fragmentó, un sector permaneció atrapado en los viejos dogmas y otro, por la vía de la renovación, aceptó la hegemonía del centro, debilitándose el conjunto. De manera que en momentos de dispersión y confusión se acrecienta el legado unitario de Allende porque con su esfuerzo desde la década del treinta dio forma a la unidad de los sectores populares. Característica única en su género en América Latina donde por doquier existen infinidad de izquierdas y de movimientos sindicales en competencia mutua.

En el caso de Chile, ya en 1936 Allende se esforzó por hacer realidad el Bloque de Izquierdas en Valparaíso para luego convertirlo en el

Frente Popular. Años después condujo a la Unidad Popular, previo recorrido por la constitución del Frente del Pueblo y del Frente de Acción Popular. Solo le quedó inconclusa una tarea: la construcción del Partido Federado de la Unidad Popular y allí están los resultados. En otras palabras, en el legado unitario de Allende se entrelazan cuatro componentes de la más plena actualidad; a saber: a) los sectores populares deben asegurar la representación social propia sin delegarla en otros sectores, b) la unidad es condición necesaria para competir con la derecha, el centro y lo que en América Latina denominamos como los "poderes fácticos" (fuerzas armadas y empresarios), c) sólo a través de procesos unitarios el pueblo se coloca en el epicentro del poder político, y d) cuando no existe la unidad, la izquierda languidece y se suma a otros proyectos, es el fin de la propuesta de cambios estructurales y el debilitamiento del sujeto popular por la desmovilización social.

La herencia política: Un aspecto importantísimo en Allende es el reconocimiento de las tradiciones e idiosincrasia nacional, en virtud de lo cual reconocía pervivencias del pasado, de manera que la principal herencia política de Allende es la valorización que hizo de la democracia y su relación con el socialismo. Para él era imprescindible "institucionalizar la vía política hacia el socialismo, romper con los factores del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica". Avance sustentado en una trilogía: el pluralismo, la libertad y la tolerancia. Visión acompañada por una estrategia coherente que estimaba que el avance - incruento - debía lograrse a través de la democracia apoyada en la organización y lucha del movimiento popular, para lo cual era imprescindible la constitución de un frente de alianzas, un programa de gobierno y una estrategia para convencer a la ciudadanía, es el camino que permitiría ganar la mayoría. Planteamientos que condujeron a una valorización, inédita en su época, del Estado puesto que se alejó de la tesis tradicional de la destrucción, llegando a sostener que no se destruye absoluta-

y totalmente un régimen o un sistema para construir otro, se toma lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas y ampliarlas, contemplando, en el caso del desborde antidemocrático sólo la defensa constitucional del proceso de cambios.

A través de su vida política hay también una serie de cambios tanto respecto a la manera de acceder al poder como a su visualización. Es por eso que se advierte que en una primera etapa la idea era la utilización del camino electoral, esto quiere decir que las condiciones de Chile exigían que el "asalto al poder" se hiciera desde la vía democrática. Era en ese sentido una visión en algún sentido táctica. Se movía desde la perspectiva clásica de que el poder tiene un lugar físico, y que por tanto lo fundamental es encontrar la manera de llegar a él. Por cierto el asumir la vía pacífica en una realidad concreta como la chilena, ya implicaba una audacia de perspectiva, ya que era (y de hecho fue) inédita. Sin embargo es sólo con el correr de los años, con la cercanía de la Unidad Popular, que Allende genera una evolución en su concepción de poder, y plantea la vía político-institucional, lo que implica que pasa a entender la apropiación del poder como un proceso dialéctico, en que la "toma del palacio de invierno", no trae consigo la realización del proyecto. Allende da cuenta, que el proceso hacia el socialismo, implicaba un cambio en la mentalidad social; implicaba romper con la concepción clásica de buscar la toma del viejo Estado para su disolución, para su cambio por otro; se trataba de asumir el desafío de transformar desde el Estado.

He aquí una herencia plena de actualidad: la participación y lucha desde el Estado a través de la vía político-institucional.

El proyecto de sociedad: Salvador Allende convivió toda su vida con el socialismo, recibiendo, naturalmente, el impacto de una imagen. También presencié la gesta de los movimientos de liberación nacional, fue amigo de sus líderes y conoció de los afanes por construir

una nueva sociedad. Pero, a pesar del respeto hacia la imagen socialista sólo coincidió en que este era un nuevo tipo de sociedad alternativa al capitalismo, pero que no existían, para su construcción, plan o modelo alguno, de allí su famosa afirmación que la revolución chilena debía tener "sabor a empanada y vino tinto". Allende acompañó esta formulación con tres proposiciones: el anticapitalismo, el antiimperialismo y el antilatifundismo.

En la actualidad, Chile es considerado como uno de los países con peor distribución del ingreso del mundo, la legislación social sigue siendo un bello sueño, el capital triunfante en 1973 se apropió de las principales empresas del viejo Estado benefactor, las transnacionales controlan regiones inmensas de la economía y servicios (minería, telecomunicaciones, electricidad) y la reconstitución de la propiedad territorial y su conversión en capitalismo agrario condenó al viejo "gañán" de fundo, al antiguo campesino, en jornalero o temporero, es decir en un trabajador asalariado de carácter estacionario. Ante lo cual permanecen en pie aspectos fundamentales del pensamiento de Salvador Allende, como: la necesidad de una nueva sociedad de socialismo democrático y un nuevo trato con el capital interno, el foráneo y el agrario. Punto de partida para la justicia social y dignificación de la mayoría.

El legado latinoamericanista: Allende fue un fervoroso partidario del latinoamericanismo, entendido como la acción política a escala internacional, marco en que animó grandes debates en los cuarenta con el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, en los cincuenta con el venezolano Rómulo Betancourt, y en los sesenta con el mexicano Lázaro Cárdenas con el propósito de organizar un movimiento de alcance latinoamericano en pro de la Liberación Nacional y de la Emancipación Social de nuestros pueblos. Fue también un decidido partidario de la integración latinoamericana y no trepidó en participar en la fundación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) a principios

de los sesenta luego de proclamar su adhesión a la revolución cubana. Durante su gobierno llevó a la realidad la dimensión bolivariana de su pensamiento estrechando relaciones con diversos gobiernos a partir del deshielo de las "fronteras ideológicas", empeñándose especialmente en el éxito del Pacto Andino. En fin, no cabe duda del latinoamericanismo de Salvador Allende, herencia de primera magnitud frente a una América Latina que actualmente se desgarray fracciona, situación delicada si se toma en cuenta la reconfiguración geopolítica del mundo, situación a la que debe agregarse el hecho que incluso su cultura tiende a ser impuesta en los países centrales. En la lógica allendista sólo una América Latina unida puede enfrentar los desafíos del porvenir.

El legado partidario: El legado de Salvador continúa siendo amplio. Uno de ellos se refiere al legado partidario, porque Allende militó toda su vida e incluso en alguna oportunidad llegó a señalar "todo lo que soy se lo debo a mi Partido", pero su legado no reside allí, sino en el rol que otorgó al partido político como instrumento de transformación social, guía político y formador de opinión. En una América Latina en la cual los poderes fácticos, y por que no decirlo los errores de los conductores políticos, han menguado el respeto hacia las organizaciones políticas el legado partidario es fundamental, porque realza la necesidad de la existencia de partidos políticos fuertes en sistemas políticos que podrían transformarse a través de la vía político-institucional y porque la democracia partidaria interna es un ejercicio de pluralismo y tolerancia que luego se traslada a la sociedad civil. Juicios de la más plena actualidad porque el socialismo moderno requiere para la competencia de un instrumento eficaz.

FINALMENTE

Siempre será grato y difícil a la vez, hablar de la herencia política de Salvador Allende. Siempre el tiempo y la mala memoria pueden

jugar en contra del rescate, no sólo de Salvador Allende como líder, sino de lo que él -como tantos- encarna: la de necesidad del cambio social. Resulta tremendamente interesante -como fenómeno sociológico e histórico- la apropiación que de Allende hoy se hace. Baste con echar un vistazo a un mes como septiembre para dar cuenta de las ironías del destino. Por una parte, en los cuartos traseros de la burocracia estatal, parte importante de la vieja izquierda que en el rango teórico es una mezcla de liberales y marxistas, que en el político viran hacia la centro izquierda, que en el ámbito internacional ingresa a la socialdemocracia, y que en lo económico -sus funcionarios de gobierno- asumen y aplican políticas neoliberales... y, sin embargo, organizan un homenaje a Salvador Allende en el Estadio Nacional. Por otra parte grupos de la izquierda más radicalizada, que desestima a ultranza los partidos políticos, que actúan políticamente en grupos pequeños, que desechan de plano el uso de las herramientas legales como las elecciones, y que fundamentalmente rechazan al Estado y su aparataje, grupos que en el rango teórico van desde ciertos intentos de reedición del MIR, hasta concepciones anarquistas... levantan la figura de Allende potenciando la clásica imagen de Salvador, fusil en mano, haciendo vista hacia el cielo. Posiblemente ambos grupos de ser contemporáneos del Chicho, hoy serían parte de sus grandes críticos.

Así es el tiempo, así funciona su efecto adormecedor en el suave bálsamo que es el olvido. Por eso hoy -no más que nunca, sino igual que siempre- se hace necesario ir al rescate del pensamiento allendista, no para asumirlo como dogma o como teoría acabada de la realidad, sino sencillamente para contrastar, para tener a mano teoría política nacional. Para hacerla pasar por el cedazo de la crítica y tomar los elementos útiles que ella pueda tener.

Allende vuelve, siempre vuelve... no sólo como el hombre terciado con la banda tricolor, comprometiéndose como presidente de Chile, no sólo como el hombre digno defendiendo La Moneda en llamas; vuelve también el estudiante del Instituto Nacional, el joven que fue capaz de asumir sus responsabilidades toda la vida, como cuando se transformó en un fiero opositor a la dictadura de Ibáñez, desde la FECH, como cuando participó en los sucesos de la República Socialista de 1932, lo que le significó la comparecencia ante tres cortes marciales. Siempre vuelve el polemista. El político, el dirigente que recorrió cada rincón de Chile, el conductor que fundó el Frente del Pueblo, el FRAP, la Unidad Popular, aquel que dedicó las energías de su vida a la transformación social en beneficio de los explotados, aquel que dedicó toda una vida a las ideas del cambio social... Allende siempre vuelve! . XXI

NOTAS

- | | |
|--|--|
| <p>1: Benz y Graml. Problemas mundiales entre dos bloques de poder. Siglo XXI, 1982.</p> <p>2: Cáceres Gonzalo, del Alcázar Joan, Allende y la Unidad Popular : hacia una deconstrucción de los mitos políticos chilenos. Doc. s/d.</p> <p>3: Dabat, Alonso. El mundo y las naciones. México, 1993.</p> <p>4: Eric Hobsbawm. El siglo XX. Crítica, 1996.</p> <p>5: García-Pelayo, Manuel. Los mitos políticos. Editorial Alianza, 1981.</p> <p>6: Informe PNUD. Naciones Unidas, 1997.</p> | <p>7: Jiménez, Alejandro, Para abrir Alamedas. TADECH. Julio, 1998.</p> <p>8: Moulán Tomás. Conversación interrumpida con Allende. LOM, 1998.</p> <p>9: Orellana Miguel. Allende. Alma en pena. Sapiens, 1998.</p> <p>10: Punto Final N° 428.</p> <p>11: Quiroga Patricio. Obras Escogidas de Salvador Allende. Grijalbo, 1989.</p> <p>12: Rojas, Alejandra (redactora). Salvador Allende. Una época en blanco y negro. El País/Aguilar, 1998.</p> <p>13: Verdugo Patricia. Interferencia secreta. Sudamericana. 1998.</p> |
|--|--|

Eric Hobsbawm visita Chile

El historiador Eric Hobsbawm, visitará Chile entre el 21 de noviembre y el 2 de diciembre de 1998. Como es sabido, Eric Hobsbawm es considerado por unanimidad como uno de los historiadores más importantes del siglo.

Su visita a nuestro país constituye un acontecimiento cultural de la mayor importancia. En reconocimiento de ello, el Gobierno lo ha declarado Huésped Oficial de la República.

La visita del profesor Hobsbawm a Chile es patrocinada por una amplia lista de instituciones que representan diversos ámbitos culturales de diferentes regiones del país. Entre las instituciones patrocinantes de la visita se incluyen las principales universidades y centros académicos, importantes empresas y medios de comunicación así como las más representativas organizaciones sindicales y estudiantiles. Su visita responde a una invitación del Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA), la Universidad ARCIS y la Revista Encuentro XXI y junto a ellas el Grupo Editorial Grijalbo Mondadori.

El programa de la visita del profesor Hobsbawm incluye un seminario durante el cual dialogará con autoridades de diversos ámbitos del quehacer nacional acerca del tema "El Mundo Frente al Milenio". Ministros de Estado, parlamentarios y dirigentes políticos, autoridades universitarias y académicas, dirigentes empresariales, sindicales y estudiantiles han comprometido ya su asistencia a este seminario.

Por otra parte, el profesor Hobsbawm participará en un taller académico, organizado en conjunto con los principales departamentos y facultades del área de historia y ciencias sociales del país.

El profesor Hobsbawm participará también en un encuentro abierto con jóvenes y público en general, el que se desarrollará en el Salón de Honor del ex-Congreso Nacional.

ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LA VISITA DE ERIC HOBSBAWM

Martes 24 de Noviembre, 18 hrs.
Salón de Honor ex-Congreso Nacional
Conferencia "El Siglo XX"
Abierta a jóvenes y público en general

Miércoles 25 de Noviembre, 9 a 17:30 hrs.
Auditorio edificio Diego Portales
Seminario "El Mundo frente al Milenio"
Valor de la Inscripción: 7 U.F. por participante.

Jueves 26 y viernes 27 de Noviembre, 9 a 13 hrs.
Salón de honor USACH, Salón de honor U. de Chile
Seminario académico "El Historiador frente al Milenio"
Valor de la inscripción: 1 U.F. por participante

Instituciones invitantes

CENDA
Revista Encuentro XX
Universidad ARCIS
Editorial Grijalbo Mondadori

Instituciones Auspiciadoras

Ministerio de Relaciones Exteriores
Ministerio Secretaría General de Gobierno
Corporación Chile 2000
Diario El Mercurio
Radio Cooperativa

Instituciones Patrocinantes

Universidad Católica de Chile
Universidad de Chile
Universidad de Santiago
Universidad de La Frontera
Federación de Estudiantes de Chile, FECH
Federación de Estudiantes Universidad Católica de Chile, FEUC
Federación de Estudiantes Universidad de Santiago, FEUSACH
Colegio de Profesores
Federación de Trabajadores del Cobre
Central Autónoma de Trabajadores

Inscripciones: CENDA, Vergara 578, Santiago, teléfono 6883760, fax 6883761, <http://cenda.cep.cl>, email: hobsbawm@cep.cl

SUSCRÍBASE A ENCUESTRO XXI

Llene el siguiente formulario, para ser suscritor a la revista Encuentro XXI, por favor espere 8 a 9 semanas para que le llegue el primer número. Sírvese a mandar un cheque a nombre de Encuentro XXI S.A. (Casilla 246-12 Santiago, Chile).

PRECIOS

Item	En Chile	Fuera de Chile
Simple	\$15.000 pesos	US\$60 dolares
Cada Regalo	\$12.000 pesos	US\$55 dolares

SUSCRIBASE A ENCUESTRO XXI

Nombre: _____ Apellido: _____
Dirección: _____ Ciudad: _____
País: _____ Código Postal: _____
Teléfono: _____ E-Mail: _____

DESEA REGALAR UNA SUSCRIPCION

1. Si, deseo regalar una suscripción.
2. No, no deseo regalar una suscripción.

a:

Nombre: _____ Apellido: _____
Dirección: _____ Ciudad: _____
País: _____ Código Postal: _____
Teléfono: _____ E-Mail: _____

SUSCRÍBAME !!!

ENVIAR A FAX (562) 3020405



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007 